

- I - Hallamos a Santiago por la calle  
arrumbado muy junto a una pared.  
Era de noche y no pasaba un alma.  
Sin pensarlo dos veces le llevé  
con amor en volandas sobre el coche  
que estaba alegre de portarle a él.
- II - ¿A dónde? A tu casa, pues tenía  
-grabado con un dedo cual cincel-  
tu nombre, un “Don Diego” como palio  
a su aureola de ultimez.
- III - Con mimo reparaste su alba barba.  
Diste a sus ojos nueva luz también  
y pusiste a su lado larga estrella  
hacia tu Compostela hecha Belén.
- IV - Hoy vemos que fue todo profecía  
de vuestra peregrinación a pie.  
Te llamó, os llamó, y puntuales  
recorristeis mucho sol y vergel.  
Dabais paz y alegría a vuestro paso  
a quienes os calmaban hambre y sed.  
¡Qué gozo al fin al vislumbrar sus torres  
y olvidando el cansancio, aún más correr!

¡Qué alegría llegar para abrazarle,  
darle un beso de paz y bien querer!

Cordialmente a Diego y todos los peregrinos, en este  
mes de Agosto del 89, en recuerdo y felicitación.  
[Esta peregrinación fue organizada por la iniciativa de Diego  
Martínez Linares, desde Javier -Navarra- hasta Santiago de  
Compostela.]

*Alfredo Rubio de Castarlenas*